



El Collar Mágico de Coco

HUGO ENRIQUE CASTILLO



Nicole, una niña con flequillo y cabello suelto, y su pequeño perro blanco, Coco, descubrieron la leyenda de un collar mágico escondido en el bosque. Decidieron emprender una gran aventura para encontrarlo, pues sabían que podía conceder un deseo especial. El collar brillaba con una luz tenue en la distancia, llamándolos a la aventura.



Con mochilas llenas de entusiasmo y un mapa dibujado a mano, Nicole y Coco se adentraron en el vibrante y colorido bosque. Caminaron por senderos sinuosos, rodeados de árboles gigantes y flores exóticas, sus risas resonando entre la naturaleza. Cada paso los acercaba más a su mágico destino.



Justo cuando sentían que el collar estaba al alcance de sus patitas y manos, un enorme perro rojo de ojos marrones apareció de repente. Gruñía y ladraba con furia, bloqueando su camino y mostrando su enojo. Parecía una montaña de músculos furiosos, con el ceño fruncido.



El perro rojo, aunque enojado, les explicó con gemidos y ladridos que estaba furioso porque su dueño le había quitado su hueso favorito y lo había escondido. Su mirada triste revelaba la frustración de no poder encontrarlo. Nicole y Coco sintieron compasión por el pobre animal.



Determinados a ayudar, Nicole, Coco y el perro rojo pasaron horas buscando el hueso perdido por todo el bosque. Cavaron pequeños hoyos, olfatearon entre las hojas y removieron ramas, con tierra salpicando sus narices y ropa. La búsqueda era ardua, pero no se rindieron.



Después de mucho tiempo sin éxito, el perro rojo, con un suspiro, señaló un camino hacia una cabaña lejana. Les dijo que su dueño podría ayudarlos, pero solo si encontraban un cofre especial. Nicole y Coco intercambiaron miradas de determinación.



Siguiendo las indicaciones, Nicole y Coco buscaron diligentemente entre arbustos y raíces de árboles antiguos. Finalmente, bajo un viejo tronco cubierto de musgo, descubrieron un pequeño cofre de madera ornamentado. Lo sacaron con cuidado, emocionados por su hallazgo.



Llevaron el cofre al dueño del perro rojo, quien, al verlo, sonrió. El dueño les ayudó a desenterrar el hueso favorito del perro rojo, que estaba enterrado bajo una piedra. El perro rojo, con la cola moviéndose felizmente, saltó de alegría al recuperarlo.



En agradecimiento, el enorme perro rojo le entregó el brillante collar mágico a Coco, que se lo puso con orgullo. Nicole y Coco cerraron los ojos, susurrando su deseo más profundo: 10,000 pesos para ayudar a los perritos de la calle. El collar resplandeció intensamente.



Su deseo se hizo realidad, y pronto, Nicole y Coco estaban rodeados de muchos perritos de la calle, ahora felices y bien cuidados gracias a su bondad. El collar mágico en el cuello de Coco brillaba como un recordatorio de su aventura y de la alegría de ayudar a los demás.